



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Díaz Mendiburo, Aarón, 1970- , editor. | Otañez, Marty, editor.

Título: Romper estigmas : arte y cannabis en Norteamérica = Breaking stigmas : art and cannabis in North America / Aarón Díaz Mendiburo, Marty Otañez, coordinadores-editores.

Otros títulos: Breaking stigmas : art and cannabis in North America.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2023-2024. | Contenido: volumen 1. Activismo = Activisms -- volumen 2. Espacios públicos y espacios privados = Public space and private spaces -- volumen 3. Audiovisuales: filmes, televisión, imágenes y fotografías = Audiovisuals: films, television, images, and photographs -- volumen 4. Narrativas y música = Narratives and music. | Texto en español e inglés.

Identificadores: LIBRUNAM 2218545 | ISBN 9786073087247 (obra completa) | ISBN 9786073091268 (volumen 2) | ISBN (volumen 3) | ISBN (volumen 4).

Temas: Marihuana y las artes. | Marihuana en las artes. | Marihuana -- Aspectos sociales -- América del Norte.

Clasificación: LCC NX180.M27.R65 2023 | DDC 700.102--dc23

Primera edición, agosto de 2024

D. R. © 2024 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán,

C. P. 04510, Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10

Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México.

Tels.: (55) 5623 0000 al 09

<http://www.cisan.unam.mx>

cisan@unam.mx

ISBN colección: 978-607-30-8724-7

ISBN volumen: 978-607-30-9414-6

Diseño de la portada: Patricia Pérez Ramírez

Foto de portada: Víctor López García

Este libro fue dictaminado con el método de doble ciego y se han seguido lineamientos rigurosos de edición académica. Para mayor información sobre nuestros procesos y nuestro comité editorial, véase <http://www.cisan.unam.mx/publicaciones.php> o escriba a publicaciones.cisan@unam.mx.

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Impreso en México / Printed in Mexico

ROMPER ESTIGMAS

Arte y cannabis en Norteamérica

BREAKING STIGMAS

Art and Cannabis in North America



**Audiovisuales: filmes, televisión,
imágenes y fotografías / Audiovisuals: Films,
Television, Images, and Photographs**

3

AARAÓN DÍAZ MENDIBURO / MARTY OTAÑEZ
coordinadores-editores



UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro de Investigaciones sobre América del Norte

México, 2024



CISAN

ÍNDICE / TABLE OF CONTENTS

Prólogo 6
Leopoldo Rivera Rivera

Introducción 14
Introduction 24

Marty Otañez
Aaraón Díaz Mendiburo
Liliana Cordero Marines

De la propaganda al activismo: un recorrido
histórico de las representaciones documentales
de la marihuana en Estados Unidos 34
Óscar Badillo Pérez

The (De)stigmatization of Cannabis in
Movies Produced in the United States
in 1990 to 2020 70
Aaraón Díaz Mendiburo
David de la Rosa González
Daniel Miles
Ian Scholer

Una producción conjunta: uso del video
participativo para la reducción del estigma
y la educación pública en torno al consumo
de cannabis por salud mental 100
Rob Whitley
Sonora Grimsted

Cannabis-Infused Posmodern Narratives on
American Television 124
Roberto Jones
Daniel Miles

Conceptualización de una intervención
urbana con base en la imagen negativa
del consumidor de cannabis en México . . . 154
Francisco Servín Romero

De *outsiders* a *cool insiders*: el cambio
en las narrativas de las organizaciones
de la sociedad civil interesadas en la
regulación de la cannabis de 2015 a 2021,
a través de la revista *Cáñamo*, México 176
Adrián Jiménez-Sandoval
Elizabeth Aristizábal-Gómez

Photo Essay: Green Leaf
White Background. Weed-related Stigma
in Cannabis Book Covers 210
Lia Berman

Resúmenes y palabras clave/
Abstracts and keywords 242

Sobre las autoras y los autores 254

PRÓLOGO

Leopoldo Rivera Rivera

En México, la prohibición de la cannabis inició en 1920. Tres años después, Canadá seguiría el mismo camino y Estados Unidos se les uniría en 1937. En torno a esta última prohibición comenzó una campaña sistemática e ininterrumpida contra aquélla y las personas que la consumen; por ello, a poco más de cien años de iniciada la prohibición en América del Norte, resultan muy pertinentes los trabajos comprendidos en este y los demás volúmenes que integran la propuesta de Aaraón Díaz Mendiburo y Marty Otañez, quienes se han dado a la tarea de rastrear la contraparte actual —el antídoto— de esa campaña de desprestigio contra una planta que ha acompañado a la humanidad durante milenios.

Las leyes que durante la mayor parte del siglo xx prohibieron todo contacto con la cannabis de algún modo aseguraron el monopolio de su aprovechamiento por parte de distintas entidades, que van desde las reconocidas y autorizadas por los tratados internacionales (la industria farmacéutica y las dedicadas a la explotación de la fibra y los aceites de cáñamo), hasta los grupos delincuenciales que se benefician con su tráfico ilícito, muchas veces relacionados con oligarquías nacionales o regionales. De tal manera que los dividendos del comercio de cannabis los disfrutaban minorías, mientras se niega toda posibilidad de aprovechamiento de cualquiera de sus propiedades al grueso de la población.

La prohibición también ha causado un terrible daño a las sociedades del mundo contemporáneo al obstaculizar —en un oscurantismo sólo comparable con el de la Iglesia católica en la Edad Media— la investigación sobre las propiedades medicinales de la planta, por no hablar

8 de la exageración y distorsión de la información sobre los daños a la salud que su consumo puede traer.

Mantener esa prohibición como algo indispensable en la conciencia de pueblos para los que, en el mejor de los casos, la cannabis era un asunto sin la menor importancia, requirió un esfuerzo adicional al uso de la fuerza pública y las leyes. Con una postura oficial y un odio comparable con el de la política de persecución llevada a cabo durante la Inquisición, las instituciones de los diferentes Estados se coordinaron para desprestigiar, calumniar y castigar, física y socialmente a toda persona que se relacionara con la marihuana y sustancias que no eran del agrado de gobiernos conservadores, principalmente de Estados Unidos. Usaron como pretexto la protección de la salud para justificar la persecución y encarcelamiento de grandes grupos sociales, lo cual no estuvo exento de racismo al promover la idea de que eran más usadas por las entonces minorías, como las comunidades latinas, afrodescendientes y orientales.

Esta política punitiva, además de apoyarse en premisas de instituciones sanitarias más orientadas por una moral rancia y conservadora, que por la evidencia científica, requirió la intervención de lo que Luis Althusser (1977) llamó “aparatos ideológicos de Estado”; es decir, los sistemas educativo, cultural, jurídico e informativo, además de tener como aliadas a la mayoría de las religiones, que generaron un conjunto de representaciones, estereotipos y estigmas para imbuir en la conciencia de la población una imagen negativa de la marihuana y de las personas que de una u otra manera se relacionan con ella.

Para los perseguidores, no bastó el uso de cárceles y policías, por lo que se juzgó necesario llevar a cabo una gran campaña de desinformación con el objetivo de generar miedo entre la población y de esa manera erigirse como los grandes guardianes de la salud y el orden público. Esta campaña —irrisoria si no hubiera acompañado las trágicas consecuencias que para miles de personas acarreó la prohibición, al ver sus vidas arruinadas por acusaciones injustas, delitos fabricados, por el aislamiento, el encarcelamiento e incluso la muerte— se ha visto constantemente reforzada y continúa hasta nuestros días.

Programas de televisión, series, películas, libros, historietas, algunas de ellas de manera inconsciente —debido a la interiorización de las representaciones de las personas que usan marihuana y otras sustancias ilegales que buena parte de la sociedad ha hecho suya— difunden y promueven prejuicios, estigmas y estereotipos para exagerar las consecuencias negativas de este uso y muchas veces mienten descaradamente con el fin de reforzar el rechazo hacia la cannabis y las personas que la utilizan con cualquier fin.

De ahí la importancia de recopilaciones como la presente de Aaraón Díaz Mendiburo y Marty Otañez, donde se observa una amplia toma de conciencia del estigma como una constante en el discurso de los medios de comunicación masiva que impide una comprensión incluyente y sensata sobre el consumo de marihuana y sustancias ilegales, y que genera un rechazo no basado en el razonamiento, sino en las emociones y sentimientos sobre determinadas poblaciones, lo que en parte se originó como una forma de estereotipar a ciertos sectores sociales y grupos étnicos.

Esta toma de conciencia es necesaria porque, evidentemente, muchos medios de comunicación hicieron eco de estas campañas de desprestigio y desinformativas sin cuestionamiento alguno y tal vez hasta con buenas intenciones.

Poco a poco, como nos muestra el presente volumen, *El arte como principal recurso narrativo para terminar con la estigmatización de la cannabis en América del Norte. Audiovisuales: filmes, televisión, imágenes y fotografías*, surgen aquí y allá productos comunicativos que apuntan a representaciones mucho más realistas sobre las personas usuarias de cannabis y su desenvolvimiento en la sociedad.

El arte funge, así, como un espacio simbólico para el debate sobre la prohibición y un medio para la divulgación de nociones e ideas relacionadas con el uso de la planta distintas de las que se han presentado durante años en los medios de comunicación masiva.

Gracias a la expresión artística y a la comunicación emitida desde diferentes espacios, ha sido posible que a la voz del Estado prohibicionista se contrapongan otras que comienzan a ser

10 escuchadas tanto por su número como por los canales que se emplean para presentar perspectivas distintas basadas en la evidencia cotidiana de quienes usamos marihuana: somos personas comunes y corrientes con los problemas que la vida impone, a los que se han añadido artificialmente los conflictos ocasionados por la prohibición.

También es relevante la participación cada vez más abierta de las personas usuarias en manifestaciones artísticas y medios de comunicación. Gradualmente van apareciendo en los medios los avances de la sociedad en relación con la cannabis y la aceptación social se ve reflejada en los argumentos de cada vez más productos comunicativos.

Después de un siglo de permanecer en la oscuridad, las personas usuarias han empezado a tener presencia, primero tímidamente y después en masa, para empezar a generar y asumir una cultura y una identidad propias y no las asignadas por décadas de prejuicios y estigmas.

Esta salida masiva del clóset cannábico se hace evidente en los documentales analizados por Óscar Badillo en su trabajo sobre las representaciones documentales de la marihuana en Estados Unidos, donde se evidencia claramente que el discurso empieza a evolucionar al pasar de una postura ridículamente alarmista a otra de apertura con perspectivas cada vez menos dogmáticas en cuanto a la forma de abordar la discusión sobre la posibilidad de despenalizar la cannabis al encontrar piezas documentales donde se comparan los marcos regulatorios de distintos países.

Por otra parte, el análisis de las tres películas abordadas en el ensayo de Aaraón Díaz Mendiburo, David de la Rosa González, Daniel Miles e Ian Scholer permite observar lo poco que en el cine norteamericano se ha intentado eliminar el estigma sobre las personas usuarias. La selección —basada en indicadores propios que sirvieron para desestimar aquéllas que, incluso involuntariamente, mantenían estereotipos y estigmas negativos sobre quienes consumen marihuana para fines no médicos— consistió en tres películas en las que se abordan distintas realidades de las personas consumidoras de cannabis en Estados Unidos y son la muestra de diversos tipos de discurso que seguramente evolucionarán en los próximos años para dar pie

a todo un género de cine cannábico que acompañará a la creciente ola despenalizadora en América del Norte.

En el capítulo “Una producción conjunta: uso del video participativo para la reducción del estigma y la educación pública en torno al consumo de cannabis por salud mental” (cuyo título original en inglés fue “A Joint Production: Using Participatory Video for Stigma Reduction and Public Education around Cannabis Use for Mental Health Reasons”), Rob Whitley y Sonora Grimsted nos muestran cómo se puede combatir el doble estigma que representa padecer una condición de salud mental y ser persona usuaria de cannabis, usando la primera persona como una autoafirmación que no admite cuestionamientos, pues se trata del propio bienestar frente a una sociedad que no brinda soluciones ni consuelo. A pesar de lo serio del tema, hay espacio para el humor, pues, en la expresión *joint production* de la versión original había un juego de sentido, al aludir también a una de las formas más populares de nombrar al cigarrillo de marihuana en inglés.

Sucede lo mismo con el título del siguiente estudio denominado “Cannabis-Infused Postmodern Narratives on American Television” (que podría traducirse como ‘narrativas posmodernas infundadas con cannabis en la televisión estadounidense’), de Roberto Jones y Daniel Miles, donde el análisis muestra la manera desprejuiciada de abordar el uso de esta planta por parte de dos series televisivas. Al describirlas se muestra cómo, a pesar de la ilegalidad, la cannabis ha permeado distintas comunidades y forma parte de las vidas de una gran variedad de personas con problemáticas y cotidianidades comunes a gran parte de la sociedad.

Al igual que en el caso del video participativo, donde los protagonistas hablan en primera persona, en su trabajo Francisco Servín Romero, desde su perspectiva de ciudadano del norte de la República mexicana, hace una intervención relativa a la permanencia utilizando iconografía mexicana en espacios simbólicos del paisaje citadino en Ciudad Juárez. Esta intervención invita a reflexionar sobre la crudeza de la actual situación de violencia que vive México en el contexto de la lucha de organizaciones delincuenciales entre sí y contra las fuerzas del Estado.

El ensayo siguiente, relativo a la revista *Cáñamo*, en la que participé durante las ediciones analizadas por Adrián Jiménez-Sandoval y Elizabeth Aristizábal-Gómez, señala acertadamente el contraste discursivo entre las imágenes y los textos escritos, que reflejan, por un lado, una visión ligera de la realidad cannábica y, por el otro, una postura editorial firme ante una política fallida que aqueja a gran parte de la población mundial. En ese sentido, ambas expresiones del discurso dialogan para crear un producto que muestra el talante cannábico: el humor permanece y se entrelaza con la contrariedad.

Para continuar con el estudio de obras escritas, en este volumen se presenta el trabajo de Lia Berman, quien recopila decenas de libros en cuya portada aparece una hoja de cannabis sobre un fondo blanco, una imagen característica cuyo contenido semiótico ella desmenuza en un exhaustivo análisis de los discursos subyacentes a una composición en apariencia simple con un impacto que puede tener diferentes efectos según el texto y el contexto que la acompañe en la composición editorial. Berman también analiza portadas con otras composiciones para mostrar cómo, al final, la cannabis se está convirtiendo poco a poco en un producto más del mercado capitalista en Estados Unidos.

Las narrativas presentadas en este volumen sin duda son reflejo de la cultura que, después de un siglo, comienza a salir a la luz luego de un largo periodo de persecución y oscurantismo que obligó a las personas usuarias a ocultarse y también a evitar cualquier expresión artística. 👁

Fuentes

ALTHUSSER, LUIS

1977 *Crítica de la ideología y el Estado*. Buenos Aires: Antigua Casa Editorial Cuervo.

Colectividad



@-dia-nublado

INTRODUCCIÓN

Marty Otañez

Aaraón Díaz Mendiburo

Liliana Cordero Marínes

El poder del capitalismo parece insoslayable,
como antaño el derecho divino de los reyes.
Sin embargo, el ser humano puede resistirse al poder, alterarlo.
Y la resistencia y el cambio tienen a menudo su
inspiración en el arte y, especialmente, en el arte
de forjar las palabras.

McCAUSLAND (2021)

Académicos, artistas y miembros de la comunidad cannábica comparten una serie de intereses relacionados con la desestigmatización y normalización de la marihuana. Existe una necesidad de incrementar las publicaciones académicas tradicionales enriquecidas con trabajo creativo que examine las propuestas de estudio artístico y visual en torno al estigma y las contranarrativas en el ámbito de la legalidad de la cannabis. Damos prioridad a las contranarrativas que ofrezcan historias alternativas a las ideologías y prácticas prohibicionistas que configuran las estructuras de poder en conjunto con las líneas sociales (Lueg *et al.*, 2020). Nuestro objetivo es enfocar la atención en las manifestaciones basadas en poesía, literatura, fotografía, pintura, escultura, producción musical, vida alimentaria, artes visuales y digitales, medios populares y otras formas de expresión artística dentro de los nuevos discursos e intercambio de historias en relación con la cannabis.

Éste es el tercer volumen de una colección integrada por cuatro, en todos los cuales presentamos análisis del trabajo artístico y los estudios visuales diseñados para desestigmatizar la marihuana y exponer las contranarrativas que visualizan a la cannabis y su uso como un fenómeno social equitativo. ¿Cuáles son dichas contranarrativas?, ¿de qué manera las contranarrativas acerca del estigma y la injusticia se superponen y/o difieren una de la otra?, ¿cuál es el papel

16 de las expresiones artísticas creadas alrededor de la desestigmatización de la cannabis en las iniciativas de equidad social? Los autores de la colección abordan éstos y otros temas.

La cannabis se ha cultivado en todo el mundo desde hace más de cuatro mil años. En este 2023 existe un mercado cada vez más boyante que produce, almacena, distribuye, vende y consume productos cannábicos. Aquéllos con fines medicinales o los de uso “recreativo” se desplazan en los mercados de la ilegalidad o de la semilegalidad. Esta situación se sigue transformando debido a que 37 países han legalizado el uso medicinal y/o el recreativo de la cannabis. Se espera, en términos económicos, que genere un mercado que para 2025 represente una cifra cercana a los 33 000 000 000 de dólares estadounidenses (Conway, 2022). A esta expansión contribuye la participación de empresas cannábicas estadounidenses y canadienses en la bolsa de valores de Nueva York, y estas transformaciones en la industria tienen repercusiones sociales, comunitarias e individuales.

Mientras se desestigmatiza la marihuana, es importante pensar en este esfuerzo como un hecho social y reconocerlo como una de las cuestiones más complejas en el siglo XXI. Debido a las diferentes posturas que existen en las ciencias sociales y las humanidades, la cannabis puede estudiarse desde un enfoque interdisciplinario constituyendo temas de investigación atractivos. Probablemente toda la población, de una u otra manera, ya está siendo o será impactada por la cannabis y por la desestigmatización de la industria asociada con ella. De igual forma, es fundamental analizar el asunto con perspectivas críticas y novedosas, con la idea de evitar (re) producir narrativas que legitimen prácticas corruptas, alevosas y que fomenten la desigualdad; que pongan en riesgo, por un lado, la salud de los consumidores, de los trabajadores que laboran en la industria y de los miembros de las comunidades donde se localizan las empresas y, por el otro, sus derechos laborales, civiles y humanos.

La bibliografía sobre la cannabis experimenta una especie de subdesarrollo debido al entorno de ilegalidad asociado con la temática y a la aparición tardía de investigaciones como fenómeno científico contemporáneo a partir de 1920 (Brown, 2018). Aunado a ello, dichos

materiales académicos evidencian la falta de información y las constantes contradicciones entre los diversos hallazgos acerca de la sustancia. Los problemas mencionados en los estudios incluidos en la presente serie abordan aspectos metodológicos, pero también señalan dinámicas que revelan falta de ética, presiones por parte de instituciones de gobierno, la orientación o sesgo proveniente de las empresas u otros grupos con intereses económicos sobre qué es lo que ha de investigarse, la manipulación de los resultados, la corrupción, entre otras cuestiones.

De acuerdo con el sociólogo canadiense Erving Goffman, entendemos el estigma como un concepto con doble perspectiva: por un lado, como aquel individuo desacreditado, y también desacreditable, en torno a quien “construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona mediante la racionalización en ocasiones de una animosidad que se basa en otras diferencias como, por ejemplo, la de clase social” (Goffman, 2006: 15); pudiéndose agregar a esta representación cualidades vinculadas con su orientación sexual, género, etnia, clase social, ciudadanía, prácticas culturales, enfermedades, entre otras. Algunas de estas cualidades, como la etnia y la clase social, han estado asociadas más directamente con la construcción de los estigmas en torno a las y los consumidores de marihuana, que se han mantenido vigentes por casi cien años en la región de Norteamérica. La construcción de estigmas alrededor de la cannabis no sólo ha permeado las identidades sociales y las comunidades, sino que también ha influido en el diseño de las políticas públicas por casi un siglo.

La creación de un discurso más justo y holístico acerca de la cannabis requiere una investigación de las propuestas que contribuyen a la deconstrucción del estigma. En el centro de este procedimiento se encuentran diversas perspectivas y enfoques creativos de parte de investigadores académicos, artistas y miembros de la comunidad cannábica. El propósito de nuestro proyecto consistió en llevar a cabo un coloquio y establecer un grupo de trabajo en donde el diálogo constante diera como resultado, entre otras cosas, la publicación de una serie de libros para discutir, como hemos explicado, la desestigmatización de la cannabis a través de las

18 contranarrativas surgidas de propuestas novedosas provenientes de las disciplinas artísticas, los productos digitales y audiovisuales, y la vida alimentaria en Norteamérica. Uno de los objetivos centrales es la formulación de preguntas relevantes como:

- ¿En qué consiste la desestigmatización de la cannabis?
- ¿Existen diferencias y/o similitudes entre las expresiones artísticas pensadas para reducir el estigma en torno a la cannabis?
- ¿Cómo se crean y se comparten las contranarrativas relacionadas con la cannabis?
- ¿Qué nos dicen las contranarrativas acerca de la cannabis como fenómeno social?
- ¿Cómo cambia el trabajo creativo relacionado con la cannabis al ser legalizada en más países?

Para estimular el desarrollo de una comunidad en relación con la cannabis, los editores de estos volúmenes organizamos, en colaboración con los autores de los textos, un coloquio virtual gratuito del 27 al 29 de abril de 2021, que fue apoyado y organizado por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se presentaron los trabajos en varios paneles y los ponentes tuvieron la oportunidad de entablar un debate con los demás participantes y asistentes, pues el coloquio fue diseñado para compartir experiencias y construir una red de personas de múltiples formaciones, pero afines a la mencionada desestigmatización y a la promoción de enfoques comunitarios. Este intercambio entre académicos, activistas, artistas, consumidores y ciudadanos interesados dio origen a la preparación de cuatro libros, con contribuciones individuales y colectivas, que abarcan geográficamente a México, Estados Unidos y Canadá.

Nuestro trabajo marca una pauta al reimaginar los espacios en los que la cannabis se aborda —hasta ahora principalmente a través de la investigación académica—, para incluir a otros actores que han contribuido a la desestigmatización. Los cuatro libros representan las miradas

de una comunidad con formaciones y prácticas diversas, pero centradas en dicha planta: poetas, fotógrafos, pintores, artistas visuales y digitales, productores de música y otros miembros de la comunidad creativa con enfoques novedosos.

Debido a la significativa y nutrida participación de las y los compañeros interesadxs en contribuir en este proyecto editorial, sus editores, como ya lo mencionamos, decidimos organizar las aportaciones en cuatro libros. Con ello pretendemos que, si bien se trata de una colección, cada volumen pueda leerse y autoexplicarse por separado, pues cada uno se enfoca en un aspecto central del fenómeno.

Este tercer volumen lleva el título de *Audiovisuales: filmes, televisión, imágenes y fotografías*. Debido al predominio de los lenguajes visual y audiovisual, la atención en los procesos de desestigmatización de la cannabis que tienen lugar en el cine, el documental, la televisión, la fotografía y la prensa constituyen un campo de estudio tan inevitable como creciente, debido a que desde comienzos del siglo xx, las imágenes y su implacable transmisión se han convertido en uno de los rasgos más significativos de la historia contemporánea de la humanidad. La magnitud de las industrias culturales, así como sus alcances, hicieron de los medios visuales y audiovisuales una herramienta eficaz para producir y difundir saberes, puntos de vista, posturas políticas, entre otras.

Cabe mencionar que cualquier contenido visual o audiovisual es susceptible de analizarse y tiene valor como fuente y documento histórico. Toda película, documental, programa de televisión, fotografía, portada, pintura y similar refleja aspectos del contexto y de la configuración social de la que emergió. Muestra maneras de entender el mundo, así como aproximaciones sociohistóricas y patrones clasificatorios.

Independientemente de sus características, ciclos de circulación, soporte y condiciones de producción, los materiales visuales y audiovisuales expresan y sintetizan los saberes y experiencias de un sector social. Lo que da viabilidad al contenido para ser analizado y obtener información descansa en las respectivas coordenadas espacio-temporales y marcos de elaboración.

Son estos aspectos los que dan coherencia a la interpretación y los vuelve valiosos como fuentes de conocimiento.

Cabe destacar que ningún material visual o audiovisual, independientemente de su origen y particularidades, es imparcial. Como cualquier medio de comunicación, las y los actores sociales que están detrás de ellos —en tanto dueños de productoras y consorcios mediáticos, creadores, artistas y directores— tienen una manera de entender el mundo que los vincula con determinadas posturas políticas e ideológicas, y esos contenidos se generan en función de aquellas. Mientras que algunas y algunos optan por afiliarse a las ideologías dominantes, otras y otros —siempre las y los menos— optan por emprender caminos contrarios, poco transitados, destacando nuevas maneras de entender los fenómenos y puntos de vista con los que se dan a la tarea de defender sus ideas. Por ello, la producción de contenidos visuales y audiovisuales no debe entenderse nunca como neutral. Cualquier detalle o aspecto, por mínimo que parezca, lleva implícita una postura observable en la elección del encuadre, del plano, la construcción de los personajes o en aspectos técnicos y estéticos.

Dependiendo de la visibilidad y los alcances de los canales de distribución y circuitos de exhibición, estos materiales pueden adquirir un rol en la manera en que se entiende determinado fenómeno. Mediante la difusión de una película o una fotografía se propaga una manera de pensar que se sumará a las posiciones dominantes o se contrapondrá a ellas. La credibilidad de las y los autores en el sustento de determinada postura, la verosimilitud de la argumentación, la capacidad para estimular el diálogo colectivo sobre el tema y, desde luego, la magnitud de la difusión, son aspectos que impactarán y reconfigurarán la percepción social e individual de un hecho.

Las posibilidades de la dinámica descrita han hecho de estos contenidos herramientas eficaces para propiciar el diálogo y el debate social. En su dimensión práctica pueden usarse para transmitir información considerada relevante, para reforzar algún punto de vista, así como para la defensa y movilización sociales. La discusión e intercambio que pueden generar

construyen un universo de razonamientos políticos, interpretaciones éticas y deliberaciones acerca de las problemáticas que enfrentan las comunidades y revelan la transformación de la experiencia colectiva.

Los *mainstream media*, entre los cuales se encuentran la televisión, la prensa y la industria cinematográfica, se han distinguido por ser canales restringidos para las mayorías, sólo accesibles para las élites. Las decisiones sobre lo que se ha de enunciar recaen en grupos muy reducidos, por lo que estos medios de comunicación tienen un papel relevante en la forma en que los grupos sociales se entienden a sí mismos y son entendidos por otros, pues construyen y perpetúan nociones, prácticas discursivas y estereotipos.

Los cambios derivados de la tecnología del video, primero, y del formato digital, después, propiciaron la socialización y democratización de los aparatos productores de contenidos. Se volvieron más accesibles en términos de costos y manejo a partir de la reducción de las dimensiones de dichos equipos y la simplificación de los procesos. Esto incrementó el acceso y las oportunidades de representación y enunciación, propiciando con ello una importante circulación de discursos alternativos y desestigmatizadores.

En este tercer volumen las y los lectores encontrarán artículos que analizan filmes vinculados con la cannabis y que también documentan su propia creación a través de procesos coparticipativos, así como textos que abordan programas de televisión o bien se enfocan en imágenes fotográficas de revistas o libros con contenidos cannábicos.

En el primer capítulo, “De la propaganda al activismo: un recorrido histórico de las representaciones documentales de la marihuana en Estados Unidos”, Óscar Badillo Pérez analiza el papel de ese tipo de producciones como plataforma para el debate en torno al consumo en aquel país. Los filmes tomados como fuente, dice, se caracterizan por recuperar y organizar argumentos de diversos actores sociales y colectivos para articular contranarrativas que han buscado desarmar el estigma que productos audiovisuales de no ficción propagaron, a lo largo del siglo xx, a través del cine y la televisión.

En el segundo trabajo, “The (De)stigmatization of Cannabis in Movies Produced in the United States in 1990 to 2020”, Aaraón Díaz Mendiburo, David de la Rosa González, Daniel Miles e Ian Scholer parten de la premisa de que las representaciones e imaginarios sociales, los estereotipos y los estigmas se alimentan y propagan a través de diferentes procesos de comunicación, siendo los filmes uno de ellos. Se toman como referencia tres películas de ficción —seleccionadas de un *corpus* de casi treinta— que involucran el consumo o venta de marihuana, en las que se observaron tres aspectos: la construcción de personajes, la frecuencia de uso y cuánto se recurre a la violencia.

En el mismo tenor audiovisual, el ensayo de Rob Whitley y Sonora Grimsted, “Una producción conjunta: uso del video participativo para la reducción del estigma y la educación pública en torno al consumo de cannabis por salud mental”, recupera la puesta en práctica de un método innovador para la reducción del estigma conocido como video participativo, que consiste en que las personas marginadas se reúnen integrando un grupo de base para escribir y producir videos educativos *de abajo hacia arriba*. El proyecto fue financiado por la Comisión de Salud Mental de Canadá (Mental Health Commission of Canada) y formó parte de un plan de dos años (de 2020 a 2022).

Por su parte, “Cannabis-Infused Posmodern Narratives on American Television”, de Roberto Jones y Daniel Miles, nos adentra en el mundo de los valores y las normas en torno a la cannabis empleadas en programas de televisión estadounidenses contemporáneos, como *Broad City* y *High Maintenance*. De acuerdo con estos autores, ambas producciones revelan un cambio tanto en la representación de la cannabis en la televisión como en la configuración del estándar del trato que deben prodigarse los humanos entre sí.

Por su parte, el fotógrafo Francisco Servín Romero, a través de “Conceptualización de una intervención urbana con base en la imagen negativa del consumidor de cannabis en México”, nos invita a presenciar una intervención urbana, cuyas herramientas artísticas son la fotografía y la reapropiación del espacio público, destacando en todo ello lo efímero como elemento

fundamental de la necesidad de abordar la memoria colectiva y los imaginarios sociales alrededor de dicho consumidor.

Adrián Jiménez-Sandoval y Elizabeth Aristizábal-Gómez, en “De *outsiders* a *cool insiders*: el cambio en las narrativas de las organizaciones de la sociedad civil interesadas en la regulación de la cannabis de 2015 a 2021, a través de la revista *Cáñamo*, México”, una publicación icónica para el mundo cannábico hispanohablante, ofrecen un análisis de contenido cualitativo, tanto de lo visual (portadas y caricaturas) como de sus editoriales. Para los autores, el principal hallazgo consiste en evidenciar que las narrativas alternativas o no hegemónicas en *Cáñamo* despresurizan las etiquetas impuestas por el enfoque prohibicionista y construyen de forma diferenciada un discurso que avanza en dos sentidos: por un lado, a través de las ilustraciones evitan la parte más confrontativa de la política y plantean narrativas no transgresoras o *cool insiders*, mientras que en las editoriales se mantiene una posición política confrontativa y transgresora (*outsider*) con el prohibicionismo.

Este volumen cierra con el capítulo de Lia Berman, quien analiza las portadas de distintas publicaciones sobre la cannabis con la intención de revelar las técnicas de mercadeo que han llevado a una visión positiva de sus productos básicos. En “Photo Essay: Green Leaf White Background. Weed-Related Stigma in Cannabis Book Covers” afirma que al mostrar la imagen de una hoja de cannabis verde sobre un fondo blanco, los editores alientan a los consumidores a cuestionar las asociaciones (negativas) con los mercados ilegales de cannabis con miras a una presentación ecológica limpia y renovada. El trabajo de Berman, al igual que el de los otros participantes en este tercer volumen, propugna por un nuevo entendimiento de la desestigmatización y normalización de la cannabis en México, Estados Unidos y Canadá. 👁

INTRODUCTION

Marty Otañez

Aaraón Díaz Mendiburo

Liliana Cordero Marines

The power of capitalism seems unavoidable, as once the divine right of kings. However, human beings can resist power, alter it.

And resistance and change often have their inspiration in art, and especially in the art of forging words.¹

MCCAUSLAND (2021)

Scholars, artists and community members share a range of interests about cannabis-related destigmatization and normalization. A need exists to augment traditional academic publications with creative work that examines arts-based and visual research approaches to stigma and counter-narratives of legal cannabis sectors. We prioritize counter-narratives that offer alternative stories to prohibitionist ideologies and practices that shape power structures along social lines (Lueg *et al.*, 2020). Our goal is to draw attention to poetry, literature, photography, painting, sculpture, music production, food lifeways, visual and digital arts, popular media and other artistic expressions of new cannabis-related discourses and story-sharing approaches.

This is the second volume of a collection integrated by four in which we present chapters that examine arts-based work and visual research designed to destigmatize cannabis and showcase counter-narratives about cannabis as an equitable social phenomenon. What counter-narratives about stigma are emerging from cannabis-related visual research and arts-based creative work? How do counter-narratives about stigma and injustice overlap and/or differ from each other? What is the role of artistic expressions about cannabis destigmatization in social equity initiatives? The group of authors in this book series address these issues and more.

¹ La traducción al inglés es propia.

Cannabis has been cultivated worldwide for more than four thousand years. In 2022, the cannabis industry is growing as stakeholders engage in the production, storage, distribution, sales and consumption of cannabis products. Products for medicinal and adult use (“recreational”) purposes exist in illegal or semi-illegal markets. This situation is changing with thirty seven countries having some form of legalized medicinal or adult use cannabis. By 2025, spending at the global level on legal cannabis is expected to reach over thirty three billion dollars (Conway, 2022). Contributing to this expansion is the listing of American and Canadian cannabis companies on the New York Stock Exchange. Transformations in the cannabis industry impact social, community, and individual levels.

As cannabis is destigmatized it is important to reflect on cannabis as a social fact and recognize cannabis as one of the most complex issues in the 21st century. From diverse standpoints such as the social sciences and humanities, cannabis can be crosscut into a range of compelling research topics. It appears that virtually all populations are or will be impacted by cannabis and the destigmatization of the industry in some way. Likewise, it is important to analyze the current cannabis moment from a critical and innovative perspective, avoiding the (re)production of narratives that legitimize corrupt and unequal practices, which, on the one hand, put at risk the health of consumers, industry workers, and members of the communities where these companies are located, and, on the other hand, jeopardize human and workers’ rights.

Literature regarding cannabis is undeveloped largely due to its history of illegality and its appearance as a contemporary scientific phenomenon in 1920 (Brown, 2018). Existing literature tends to highlight the lack of information and inconsistency among cannabis-related discoveries, or showcases clinical studies that neglect the recreational, spiritual, and community building aspects of cannabis. Issues cited in published studies address methodological problems, a lack of ethics, governmental pressure, the handling of the information and the direction of the research (on the part of companies or different groups with economic interests), corruption and other factors. Our work represents an anecdote to the problem of

some published work on cannabis stigmatizing every person linked directly or indirectly to cannabis.

This stigma is understood, according to Goffman's approach, as a double perspective concept: on one side, as a discredited individual and discreditable as well, around which "we build the stigma theory, an ideology that explains the individual's inferiority and renders account of the danger represented by this person, sometimes rationalizing the animosity based in other differences, like the social class" (Goffman, 2006: 15). We extend the notion of differences in Goffman's approach to include sexual orientation, gender, ethnicity, citizenship, cultural practices and illness. Some of these identity categories such as ethnicity and social class have been linked more directly to building the stigma around cannabis consumers, stigma that had prevailed for almost one hundred years in North America and other areas. The increase in cannabis-related stigma has not only pervaded social identities and communities, but also influenced the development of public policies and legislative priorities for nearly a century.

Creating a fair and holistic discourse around cannabis requires an investigation of the proposals that contributed to the deconstruction of stigma. At the center of this process are diverse perspectives and creative approaches from academic researchers, artists, and community members. The aim of our project is to conduct a colloquium and the publication of a book to discuss cannabis destigmatization through counter-narratives generated by innovative proposals in areas of literature, painting, visual and digital arts, sculpture, music, food lifeways and audiovisual products in North America. An additional project aim is to foster an understanding of relevant questions:

- What is cannabis destigmatization?
- Are there differences and/or similarities among artistic expressions designed to reduce cannabis stigma?
- How are cannabis-related counter-narratives created and shared?
- What do counter-narratives tell us about cannabis as a social phenomenon?

- What are the underlying meanings of artistic expressions about cannabis destigmatization?
- How does cannabis-related creative work change as more countries legalize cannabis?

To support the development of a cannabis-related community of practice, we organized with chapter authors a free virtual colloquium at April 27-29, 2021. The Center for Research on North America (CISAN) of the National Autonomous University of Mexico hosted the public event.

Authors presented their work on different panels and engaged in discussion with participants and attendees. The colloquium was designed to share experiences among authors and build a network of scholars and artists with a shared interest in destigmatizing cannabis and promoting community-driven approaches to cannabis. The colloquium contributed to the development of four volumes that cover Mexico, the United States and Canada with chapters written individually or collectively. Scholarly and arts-based approaches to cannabis destigmatization and counter-stereotypes are the subjects of study in the project.

Our work is standards-setting by reimagining spaces where cannabis is approached primarily along intellectual and academic lines to include artists and community members who devote their labor to cannabis destigmatization. These four volumes represent our vision of a diverse community of practice focused on cannabis. Voices visible in the project are from poets, photographers, painters, visual and digital artists, music producers and other creative community members with an expressed interest in new cannabis-related discourses and story-sharing approaches.

Due to the significant participation of colleagues interested in contributing to the creation of this book, we decided to organize the chapters in four volumes. This third volume bears the title of *Audiovisuals: Films, Television, Images, and Photographs*. Due to the predominance of visual and audiovisual language, currently attention to the destigmatization processes of cannabis that take place in cinema, documentaries, television, photography, and the press constitute a field as inevitable as growing. This happens because since the beginning of the 20th century, images and their relentless transmission have become one of the most significant features of the con-

temporary history of humanity. The magnitude of the cultural industries, as well as their scope, made the visual and audiovisual media an effective tool to produce and disseminate content, knowledge, points of view, political positions, among others.

It is worth mentioning that any visual or audiovisual content is likely to be analyzed and has value as a source and historical document. Every film, documentary, television program, photograph, book cover and painting reflect various aspects of the context and social configuration from which they emerged. They show both ways of understanding the world, such as socio-historical approaches and classificatory patterns. Regardless of their characteristics, circulation cycles, support and production conditions, visual and audiovisual materials express and synthesize the knowledge and experiences of a social sector. What gives the content viability to be analyzed and obtain information rests on the respective space-time coordinates and elaboration frameworks. It is these aspects that give coherence to the interpretation and make them valuable as sources of knowledge. However, it is also necessary to emphasize that visual and audiovisual materials, regardless of their origin and particularities, are not impartial. Like any media, the social actors behind them—such as owners of production companies and media consortiums, creators, artists and directors—have ways of understanding the world that links them to certain political and ideological positions. Hence, the visual and audiovisual content is generated based on them. Some choose to join the dominant ideologies. Others choose to take contrary paths, little traveled, highlighting new ways of understanding the phenomena and generating new points of view with which they are given to the task of defending their ideas. For this reason, the production of visual and audiovisual content should never be understood as neutral. Any detail or aspect, no matter how small and unnoticed it may seem, implies a political position. The choice of the frame, the shot, the construction of characters or technical and aesthetic aspects respond to a way of positioning oneself on a topic or problem.

Depending on the visibility and scope of the distribution channels and exhibition circuits, visual and audiovisual materials can acquire a role in the way in which a certain phenomenon is

understood. By broadcasting a film or a photograph, a way of thinking is transmitted and propagated. This will support dominant positions or oppose them. The credibility of the authors in support of a certain position, the plausibility of the argument, the ability to stimulate collective dialogue on the subject, and, of course, the magnitude of the dissemination, are aspects that will impact and reconfigure the perception social and individual that one has of a fact.

The possibilities of the dynamics described in the previous paragraph have made visual and audiovisual content effective tools to promote dialogue and social debate. In their practical dimension, they can be used and motivated to transmit information that is considered relevant, to reinforce some point of view, but also for defense and social mobilization. The discussion and exchange that they can generate build a universe of political reasoning, ethical interpretations and deliberations about the problems faced by the different communities, which reveal the transformation of the collective experience.

The mainstream media—including television, press and the film industry—have distinguished themselves by being restricted channels for the majority, only accessible to the elites. The decisions of what is stated are determined by very small groups. In this sense, media play a relevant role in the way in which social groups understand themselves and are understood by others, since they build and perpetuate notions, discursive practices and stereotypes.

The changes that took place with video technology—first—and the digital format—later—led to a socialization and democratization of the devices to produce content. They became more accessible in terms of costs, handling or maneuverability due to the physical contraction of the equipment and simplification in the production processes. This transformation increased access and opportunities for representation and enunciation, promoting an important circulation of alternative and destigmatizing discourses.

In this third volume, readers will find articles that analyze films linked to cannabis but also document their own creation through co-participation processes, as well as texts that delve into television programs or photographic images from magazines or books with cannabis content.

The first chapter of this volume is “De la propaganda al activismo: un recorrido histórico de las representaciones documentales de la marihuana en Estados Unidos”. The author examines the role of the documentary film as a platform for debate around marijuana use in the United States. The films that Óscar Badillo Pérez analyses, according to his own words, are characterized by recovering and organizing arguments from various social and collective actors to articulate counter-narratives that have sought to disarm the stigma that non-fiction audiovisual products spread, throughout the 20th century, through cinema and television.

The second chapter called “The (De)stigmatization of Cannabis in Movies Produced in the United States in 1990 to 2020,” by Aaraón Díaz Mendiburo, David de la Rosa González, Daniel Miles, and Ian Scholer start from the premise that the representations social beliefs, social imaginaries, stereotypes and stigmas are communicated through different communication processes, films being one of them. The author analyzes three fictional films that involve the consumption, sale or use of marijuana through three different lenses: the construction of characters, the frequency of use and the frequency of violence.

Following the authors approach above but now from the making of media, Rob Whitley and Sonora Grimsted in their chapter “Una producción conjunta: uso del video participativo para la reducción del estigma y la educación pública en torno al consumo de cannabis por salud mental” discuss an innovative method of stigma reduction known as participatory video. Through this medium, marginalized people come together in a grassroots group to write and produce educational videos from the bottom up. This two-year project (2020-2022) received funds from the Mental Health Commission of Canada.

The fourth chapter “Cannabis-Infused Posmodern Narratives on American Television,” by Roberto Jones and Daniel Miles takes readers into the world of values and norms around cannabis used in contemporary American television programs such as *Broad City* and *High Maintenance*. According to the authors, both shows demonstrate a shift in the portrayal of cannabis on television and in setting the standard for how human beings should treat each other.

For his part, photographer Francisco Servín Romero with his work entitled “Conceptualización de una intervención urbana con base en la imagen negativa del consumidor de cannabis en México,” invites us through his written and visual text to witness an urban intervention, where the artistic tools used are photography and the reappropriation of public space. Servín Romero discusses the ephemeral as an element that plays a fundamental role in this need to address the collective memory and social imaginaries around the cannabis consumer in Mexico.

The sixth chapter in this volume under the authorship of Adrián Jiménez-Sandoval and Elizabeth Aristizábal-Gómez “De *outsiders* a *cool insiders*: el cambio en las narrativas de las organizaciones de la sociedad civil interesadas en la regulación de la cannabis de 2015 a 2021, a través de la revista *Cáñamo*, México,” transports us to the world of *Cáñamo* magazine, an iconic magazine for the Spanish-speaking cannabis world. The author applies qualitative content analysis to examine visual (covers and cartoons) and written (editorials). Jiménez-Sandoval and Aristizábal-Gómez mention that their main finding consists of showing that the alternative or non-hegemonic narratives in *Cáñamo* depressurize the labels of the prohibitionist approach. Also, the authors demonstrate that narratives in *Cáñamo* construct two different discourses: the illustrations used in the magazine avoid the most confrontational part of politics and propose cool insider narratives while the publisher maintains a confrontational political position with the prohibitionist one.

Volume three closes with the chapter by Lia Berman. Berman analyzes the covers of different cannabis publications with the intention of revealing the marketing techniques that have led to the positive reformulation of cannabis staples for consumers. In her chapter “Photo Essay: Green Leaf White Background: Weed-Related Stigma in Cannabis Book Covers” Lia says, “by creating an image of a green cannabis fan leaf in the center of a white background, the publishers encourage consumers to reshape negative associations with illegal cannabis markets for a fresh, clean green presentation.” The work of Berman and other chapter contributors in volume three create new understandings of destigmatization and normalization of cannabis in Mexico, US, and Canada. 

Fuentes/References

BROWN, IAN

2018 “A Biography of Cannabis”, *The Globe and Mail*, 1° de julio, en <www.theglobeandmail.com/cannabis/article-a-biography-of-cannabis>, actualizada el 22 de agosto de 2018; consultada el 20 de diciembre de 2020.

CONWAY, JAN

2022 “Global Legal Adult-use Cannabis Market Size from 2020 to 2025”, Statista, 21 de enero, en <www.statista.com/statistics/1005176/global-legal-cannabis-market-size>, consultada el 2 de febrero de 2022.

GOFFMAN, ERVING

2006 *Estigma: la identidad deteriorada*. Trad. Leonor Guinsberg. Buenos Aires: Amorrortu.

LUEG, KLARISSA, MARIANNE WOLFF LUNDHOLT y ANN STARBÆK BAGER

2020 “What Counter-narratives Are: Dimensions and Levels of a Theory of Middle Range”, en *The Routledge Handbook of Counter-Narratives*. Londres: Routledge, 1-14.

MCCAUSLAND, ELISA

2021 “Ursula K. Le Guin, cuando la fantasía es política”, *Miscelánea*, 4 de enero, en <<http://www.cua.uam.mx/news/miscelanea/ursula-k-le-guin-cuando-la-fantasia-es-politica>>, consultada el 2 de febrero de 2022.